

LA VILLA DE ADEJE



EL CORRESPONSAL
(El Liberal de Tenerife)
1892

Edición, transcripción y reseña s biográficas:
Octavio Rodríguez Delgado

blog.octaviordelgado.es
2019

herramientas y utensilios para dicho jardín, invirtiendo el crédito concedido al efecto de cosa de 8.000 pesetas.

Esto, aparte de los 14.000 que forma el presupuesto de entretenimiento del precioso Establecimiento de la Orotava.

En su reciente viaje, y á su paso por Niza el Sr. Dominguez Alfonso que tanto viene interesándose en convertir al nuestro Jardín Botánico en un grande y útil Establecimiento, condiciones las mejores para garantía de una vida segura y próspera, ha procurado enterarse del comercio de flores y cimientos que se haga en aquel hermoso litoral del Mediterráneo tan analogo al nuestro aunque inferior en buenas y cómodas condiciones climatológicas; y se le ha informado de la existencia de un Establecimiento de la villa de Antibes próxima á Niza que explota con gran provecho la industria y comercio de flores, arboles y cimientos que envía á lejanos países.

Llamamos la atención de nuestros lectores y de las personas más llamadas a fijarla en este asunto, sobre la conveniencia de estudiar la manera de funcionar aquel establecimiento, sus mercados etc.

Podría y debería ser Canarias, y en especial la Orotava, el mercado de ambos mundos en este singular comercio.

El pensamiento del ilustradísimo Director del Jardín, de establecer una especie de Sucursal del Jardín en Santa Cruz para la venta, sería una manera de comenzar á realizar este gran ideal del establecimiento de la Orotava.

La villa de Adeje.

El pueblo.—Los tapices.—La casa-fuente: anécdota.—Barranco del Inferno.—Aguas medicinales.—Carácter de los habitantes.

Adeje es uno de los pueblecillos más lindos, uno de los lugares más pintorescos que tiene Tenerife.

Hállase en un valle de forma de herradura cubido por empinadas sierras, en las que se destacan el roque de Fanabé, los fantásticos Baritos y los riscos de Carrasco, Ruízino y de Chavon. Por la parte Norte y en la vertiente que sirve de respaldo al caserío, se ven dos ó tres profundas grietas cual sablazos dados al azar por el horrible Volcans, en momentos de celoso arrebatado por las infidelidades de Venus.

Cuando se sale de Arona y se toma el atajo de la Cautinela para subir á la Cruzcita, se descubre de pronto bellísimo panorama: las blancas casitas del pueblo resaltan sobre el fondo color verde esmeralda de la vega tapizada de maizales, higuerales, granados y otros árboles; perdiéndose el horizonte por el Poniente en las últimas estribaciones de la cordillera que va á parar á la prehistórica región de Izota y extendiéndose por el Mediodía sobre una costa de 4 ó 5 kilómetros que muere en un mar de ordinario tranquilo.

El paisaje está entomado por la isla de la Gomera que surge de las aguas á no lejana distancia, por un cielo siempre

volver á veros. Aquí mismo os separáis para siempre. El halcón no toma por compañera á la paloma, ni el crimen puede aliarse con la inocencia. Minna Troil, hoy miras por última vez á este hombre atrevido y criminal. Cleveland, hoy ves también por último vez á Minna Troil.

—Y os imagináis—replicó Cleveland con indignado acento—que me impone á mi ese tono de oráculo? ¿Creéis acaso que for n parte del número de los insensatos que veneran vuestro pretendido poder, y que no conozco que todo eso es pura superstición?

—Silencio, Cleveland, silencio—dijo Minna, á qui en la especie de temor y respeto religioso que le inspiraba Norma lo había aumentado su repentina aparición.—Guardaos; es muy poderosa, demasiado poderosa sin duda; y vos, Norma, considerad que de la salvación de Cleveland depende la de mi padre.

—Es una suerte para Cleveland que yo me haya acordado de ello—replicó la pitonisa.—y que por amor al uno esté dispuesta á favorecer á los dos. ¡Ocurrencia estúpida por cierto la de intentar pasar por una mujer un hombre de su estatura! ¿Cuán hubiera sido el resultado? Cadenas y cerrojos. Yo soy quien ha de salvarle,

azul y un clima delicioso.

El antiguo proverbio de «Adeje el que pueda que lo deje», no se aplicó nunca á esta encantadora comarca bajo el punto de vista de su riqueza y adornos naturales, sin aludirle á su institución política por cuanto ha sido el único pueblo de Tenerife—salvo el de valle Santiago que lo fué nominal—que pasó de rehenes á señorío.

A esta subrogación ó cambio de instituciones se debe su falta de progreso, cuando es capaz por la fecundidad de su suelo y abundantes aguas de sostener una densidad de población de 10 ó 12 mil almas.

Hasta hace una treintena de años los arqueólogos hubieran encontrado mucho que estudiar—especialmente heráldica y diplomática—en la que fué corte del guanichesco menecayo hasta los tiempos del gran Tenerife; hoy sólo nos queda un valioso recuerdo artístico de aquel tradicional fausto que reinó en la casa solariega de los marqueses de Adeje: nos referimos á los tapices que se conservan en la iglesia del pueblo, piadoso donativo de los señores del lugar.

Estos tapices se hallan cubriendo las paredes del cimborio, desde el suelo hasta el artesonado techo del templo, representando diversos pasajes bíblicos. Hay entre ellos una estofa de notabilísimo mérito, que los inteligentes estiman por un verdadero *gobelín*.

En lo más alto de la villa—que se encuentra tendida en suave anfiteatro—se levanta un enorme y extraño caserón, triste, oscuro, de construcción pesada y maciza, que trae á la memoria aquellas épocas de aceradas brigantinas y corazas, de loriga y casco cerrado.

Este raro edificio ó sea la Casa fuerte, coronado por almenada torre de honor y su castillejo de mala muerte, fué uno de tantos grilletes que la penuria y estrecheces del real tesoro puso al tobillo de los pueblos, como sucedió á Adeje á pesar de las representaciones del Cabildo de la Laguna.

Los marqueses de Adeje eran señores de «roga y cuchillo»: tenían la jurisdicción civil y criminal, el mero y misto imperio. El asesino que lograra agarrarse al aldabón de la puerta de la Casa fuerte, redimía su vida como si se acogiera á lugar sagrado. En una palabra, los marqueses en su señorío eran pequeños soberanos, por más que la corona no tardara en mermar cuando no despojarlos de tan grandes prerrogativas.

La pompa y ostentacion con que vivían los señores de Adeje se hizo proverbial, así como sus costumbres hospitalarias; asuntos que probablemente serán objeto algun día de nueva revista.

Pero no concluiremos con este capítulo sin contar una anécdota que dió mucho que reír á los cortesanos, así como á Fernando 7.^o

El Marqués-viejo—nombre con que aun se conoce entre nosotros al abuelo del actual marqués de Adeje—fué uno de aquellos constitucionales exaltados que contribuyó á derrocar la monarquía absoluta.

Jamás le perdonó Fernando 7.^o este

yo quien le pondrá á bordo de su barca con toda seguridad; pero para ello es preciso que renuncie por completo á estas aguas y lleve á otros países el terror de su bandera negra y de su nombre, más negro todavía. Si el sol se levanta dos veces y le encuentra todavía anclado, vuelva á caer su sangre en su cabeza. Si, miraos todavía una vez, porque es la última mirada que permito á la afección de dos débiles criaturas, y deciros mutuamente si tenéis la fortaleza necesaria para ello, «adiós para siempre.»

—Obedece—exclamó Minna.—obedece; no os detengáis en exposiciones; obedece.

Cleveland tomó la mano de la joven, y después de besársela de un modo apasionado, la dijo con una voz tan baja que sólo ella pudo oírlo.

—Adiós, Minna, pero no para siempre.

—Ahora, joven—dijo Norma,—retiraos, y dejad á la Reim-Kennar el cuidado de lo demás.

—Permitidme una sola palabra y os obedezco—replicó Minna.—Decidme si os he comprendido bien. ¡Mordant Mertoum, vive! ¿No se halla en peligro?—Vive y está en seguridad—respondió

pecado. Así es que tan pronto prevaleció la reacción por la intervención de Angulema, el Marqués-viejo no sólo tuvo que expatriarse para salvar la vida, sino que los furibundos *apostólicos* le confiscaron todos sus bienes aunque por ignorancia ó descuido escapó del dicho despojo sus posesiones de Canarias, con las que pudo ir tirando en el extranjero: de aquí la especie de gratitud que conservó á Adeje y su oposición á enagenarlo.

Vuelto á España con motivo del movimiento revolucionario de las Cabezas de S. Juan, fué de los primeros en acudir á palacio; más dado el carácter tímido y vengativo de Fernando 7.^o no perdió ocasión de molestar al marqués como á enemigo de su poder absoluto, llevando este sentimiento de animosidad hasta el ridículo aun en los menudos detalles de la vida. Por esto fué que sabiendo lo escaso de dinero en que se encontraba el Marqués-viejo, lo elegía para que le hiciera la partida de tresillo, que jugaba á punto alzado.

No se sabe por que S. M. ganaba siempre; pero era un hecho que los que se sentaban sabían por anticipado que el juego consistía en un invariable trasiego de onzas de los bolsillos de los súbditos á los de Fernando 7.^o, que sazonaba sus ganancias con burlas y frases irónicas.

Uno de los días en que la habilidad ó suerte del rey se le mostró más favorable, perdió el de Adeje algunos cientos de patacones, que fué motivo para que S. M. le dijera:

—La verdad es, marqués, que no debes andar muy sobrado.

—Bah! replicó la orgullosa víctima, no vale la pena de ocuparse de semejante bagatela.

—Como bagatela! A seguir por el camino que vas tendrás que hacerte covadista para que no mueras de hambre; digo, si Riego lo permite, añadió con acento zambon Fernando 7.^o

—No merezco lástima; aun soy más rico que V. M.

—¡Hoi! Tal vez algún día de Indias....

—No, señor. Solo en la industria que sostengo en mis estados de Adeje hay una caldera tan grande, que los hombres que trabajan en un extremo no oyen á los que trabajan en el otro; y la negrada de mi Casa-fuerte al concluir las comidas, arrojan por las ventanas las vajillas para no usarlas por segunda vez.

Y diciendo esto con aire de soberano desdén se retiró el marqués, dejando al rey y á todos los que le oyeron asombrados de tal novedad.

Más el asombro de S. M. se transformó á las pocas horas en sonoras carecadas, cuando supo—nunca faltan indiscretos—que la caldera á que se refería el marqués consistía en un crater de su propiedad que lleva dicho nombre, y que las vajillas en que comían los negros eran hojas de flamares.

La ocurrencia hizo fortuna; y cuentan las crónicas que de ese día en adelante el rey trató al Marqués con menos dureza en el tresillo.

Los amantes de la naturaleza encontrarán no poco que estudiar en el barranco del Inferno, que merece la pena de ser visitado por los geólogos y por los artistas que busquen asuntos para unos cuantos bocetos originales.

Allí tendrán ocasión de admirar golpes de vista hermosísimos; pintorescos riscos vestidos de laureles, viñáticos, brezos, madroños, juucos, zarzales, helecheras y otros vegetales; asombrosos saltos de agua; precipicios espantosos y una perspectiva que varía á cada paso, animado todo por el ruido de los arroyos y numerosas bandadas de torcaes.

El que vaya no perderá el viaje.

A mis amigos D. José y D. Eduardo Ledesma se debe el descubrimiento de un agua, que tal vez esté llamada á jugar un papel muy importante en el tratamiento de las enfermedades de vientre.

Quizás fuera prudente no decir una palabra hasta que por lo menos se hiciera un análisis cualitativo, pero no puedo resistir la tentación de adelantar la noticia.

Me han dicho que el agua al salir es ligeramente termal—templada—y que ofrece burbujas como de ácido carbónico. La que me dieron á probar—que por cierto fué recogida y trasportada en muy malas condiciones—me recordaba por el sabor y *pastosidad* el agua de Vichy de las fuentes de Saint-Torre y Hauterive.

Estaríamos de enhorabuena si se confirmaran nuestras sospechas.

Pueblo feliz el de Adeje. No hay santo, ni acontecimiento, ni pretexto que no utilice todo el mundo para lanzarse á la calle á celebrarlo con infantil alegría, provistos de guitarras, típales, bandurrias y demás instrumentos populares.

Es la gente más filarmónica de Tenerife, y sus hembras las más galbosas para el baile y las que cantan con más dulzura y sentimiento: son voces que conmueven.

En los años calamitosos ó épocas en que apremia la miseria «sueltan el negro» (así llaman al hambre), entregándose con verdadero furor al *parranico* y a un continuo jolgorio.

El adejero vive siempre al día, no privándose de nada mientras tenga un céntimo ó dure el crédito: son los pobres que mejor se tratan.

Pero lo que da tono y carácter á la población es la muger.

De una moralidad á toda prueba, es una mezcla de honestidad y aire provocativo que pone los pelos de punta: alegre, bullanguera y decidora se entrega en la apatricencia con cierta ligereza á la broma y al jaleo. ¡Pobre del Tenorio que le vaya fiado al oído alguna palabrita que vaya enfilada al sagrado de su decoro! El plante es horroroso, y para castigar al atrevido lo cuenta enseguida al pueblo entero, no conoce el atajo sino el camino derecho de la Iglesia.

Es aseada hasta la pulcritud. La casa de la más infeliz es una tacita de plata; las paredes deslumbran por la blancura; las camas respiran limpieza; el diminuto *becero* brilla como patena; el *bernejal* convidado á beber y el pavimento de tierra está siempre barrido.

La adejera desde niña tiene su novio—el que ha de ser su hombre—y no se ha dado el caso que después de agarrarlo lo pierda en el camino. Cuando madre trabaja como una *peva*, no le agobia la fatiga y es la clave y el consuelo de la familia.

¡Benditas sean. Pero... en medio de tanto bueno hay un pequeño broncillo, una manchita que quizás sea una preocupación: ellos para afeitarse utilizan tranquilamente la mejor escudilla que tienen para cemer.

El Corresponsal.

Noticias

Anoche quedó ultimado por el Ayuntamiento el expediente relativo á la instalación del alumbrado eléctrico en esta ciudad.

Creemos que dentro de breves días han de terminarse las transacciones prescritas por la ley y quedará firmado el contrato, por el que se dotará á esta capital de mejora tan importante.

Han sido declaradas sucias las procedencias de Hamburgo y de observación las de Amberes.

La inspección general de Instrucción pública ha ordenado á las juntas provinciales del ramo, la formación de una estadística completa del quinquenio de 1886 1890.

Esta noche de 8 á diez tocará la charanga de Cazadores en la plaza de la Constitución.

El día 28 de este mes comenzarán en la Escuela Normal de la Laguna las conferencias pedagógicas.

En Roma está celebrando actualmente repetidas sesiones la Congregación de Ritos, para establecer, después de detenida controversia, si hay lugar á beatificar, después de declararlos mártires, á cinco españoles: Pedro Martínez Sanz, obispo de Iborcastro; Francisco Serrano, vicario apostólico de la provincia de Fo Kien (China); Joaquín Royo, Juan Aleóbar y Francisco Díaz, todos sacerdotes de la orden de dominicos, sacrificados por los chinos en odio á la religión de Cristo.

Está bastante adelantado el proceso de la beatificación.

La villa de Adeje¹

El pueblo.—Los tapices.—La casa-fuerte: anécdota.—Barranco del Infierno.—Aguas medicinales.—Carácter de los habitantes.

Adeje es uno de los pueblecillos más lindos, uno de los lugares más pintorescos que tiene Tenerife.

Hállase en un valle de forma de herradura ceñido por empinadas sierras, en las que se destacan el roque de Fañabé, los fantásticos Baritos y los riscos de Carrasco, Ratiño y de Chavor. Por la parte Norte y en la vertiente que sirve de respaldo al caserío, se ven dos ó tres profundas grietas cual sablazos dados al azar por el horrible Vulcano, en momentos de celoso arrebató por las infidelidades de Venus.

Cuando se sale de Arona y se toma el atajo de la Centinela para subir ala Crucita, se descubre de pronto bellissimo panorama: las blancas casitas del pueblo resaltan sobre el fondo color verde esmeralda de la vega tapizada de maizales, higueras, granados y otros árboles; perdiéndose el horizonte por el Poniente en las últimas estribaciones de la cordillera que vá á parar á la prehistórica región de Izora y extendiéndose por el Mediodía sobre una costa de 4 ó 5 kilómetros que muere en un mar de ordinario tranquilo.

El paisaje está entonado por la isla de la Gomera que surge de las aguas á no lejana distancia, por un cielo siempre azul y un clima delicioso.

El antiguo proverbio de «Adeje el que pueda que lo deje», no se aplicó nunca á esta encantadora comarca bajo el punto de vista de su riqueza y adornos naturales, sino aludiendo á su institución política por cuanto ha sido el único pueblo de Tenerife —salvo el de valle Santiago que lo fué nominal— que pasó de realengo, á ser de señorío.

A esta subrogación ó cambio de instituciones se debe su falta de progreso, cuando es capaz por la feracidad de su suelo y abundantes aguas de sostener una densidad de población de 10 ó 12 mil almas.

* * *

Hasta hace una treintena de años los arqueólogos hubieran encontrado mucho que estudiar —especialmente heráldica y diplomática— en la que fué corte del guanchinesco menceyato hasta los tiempos del gran Tinerfe; hoy sólo nos queda un valioso recuerdo artístico de aquel tradicional fausto que reinó en la casa solariega de los marqueses de Adeje: nos referimos á *los tapices* que se conservan en la iglesia del pueblo, piadoso donativo de los señores del lugar.

Estos tapices se hallan cubriendo las paredes del cimborio, desde el suelo hasta el artesonado techo del templo, representando diversos pasajes bíblicos. Hay entre ellos una estofa de notabilísimo mérito, que los inteligentes estiman un verdadero *gobelin*.

¹ El Corresponsal. “La villa de Adeje”. *El Liberal de Tenerife*, 25 de agosto de 1892 (págs. 2-3).

* * *

En lo más alto de la villa —que se encuentra tendida en suave anfiteatro— se levanta un enorme y extraño caserón, triste, oscuro, de construcción pesada y maciza, que trae á la memoria aquellas épocas de aceradas brigantinas y corazas, de loriga y casco cerrado.

Este raro edificio ó sea la Casa fuerte, coronado por almenada torre de honor y su castillejo de mala muerte, fué uno de tantos grilletes que la penuria y estrecheces del real tesoro puso al tobillo de los pueblos, como sucedió á Adeje á pesar de las representaciones del Cabildo de la Laguna.

Los marqueses de Adeje eran señores de «soga y cuchillo»: tenían la jurisdicción civil y criminal, el mero y misto imperio. El asesino que lograra agarrarse al aldabón de la puerta de la Casa fuerte, redimía su vida como si se acogiera á lugar sagrado. En una palabra, los marqueses en su señorío eran pequeños soberanos, por más que la corona no tardara en mermar cuando no despojarlos de tan grandes prerrogativas.

La pompa y ostentación con que vivían los señores de Adeje se hizo proverbial, así como sus costumbres hospitalarias; asuntos que probablemente serán objeto algún día de nueva revista.

Pero no concluiremos con este capítulo sin contar una anécdota que dio mucho que reír á los cortesanos, así como á Fernando 7.º

El Marqués-viejo —nombre con que aun se conoce entre nosotros al abuelo del actual marqués de Adeje— fué uno de aquellos constitucionales exaltados que contribuyó á derrocar la monarquía absoluta.

Jamás le perdonó Fernando 7.º este pecado.

Así es que tan pronto prevaleció la reacción por la intervención de Angulema, el Marqués-viejo no sólo tuvo que expatriarse para salvar la vida, sino que los furibundos *apostólicos* le confiscaron todos sus bienes aunque por ignorancia ó descuido escapó del dicho despojo sus posiciones de Canarias, con las que pudo ir tirando en el extranjero: de aquí la especie de gratitud que conservó á Adeje y su oposición á enagenarlo.

Vuelto á España con motivo del movimiento revolucionario de las Cabezas de S. Juan, fué de los primeros en acudir á palacio; más dado el carácter taimado y vengativo de Fernando 7.º no perdió ocasión de molestar al marqués como á enemigo de su poder absoluto, llevando este sentimiento de animosidad hasta el ridículo aún en los menudos detalles de la vida. Por esto fué que sabiendo lo escaso de dinero en que se encontraba el Marqués-viejo, lo elegía para que le hiciera la partida de tresillo, que jugaba á punto alzado.

No se sabe por qué S. M. ganaba siempre; pero era un hecho que los que se sentaban sabían por anticipado que el juego consistía en un invariable trasiego de onzas de los bolsillos de los súbditos á los de Fernando 7.º, que sazónaba sus ganancias con burlas y frases irónicas.

Uno de los días en que la habilidad ó suerte del rey se le mostró más favorable, perdió el de Adeje algunos cientos de peluconas, que fué motivo para que S. M. le dijera:

La verdad es, marqués, que no debes andar muy sobrado.

—Bah!; replicó la orgullosa víctima, no vale la pena de ocuparse de semejante bagatela.

—Cómo bagatela! A seguir por el camino que vas tendré que hacerte covachuelista para que no mueras de hambre; digo, si Riego lo permite, añadió con acento zumbón Fernando 7.º.

—No merezco lástima; aun soy más rico que V. M.

—Hola! Tal vez algún tío de Indias.....

—No, señor. Solo en la industria que sostengo en mis estados de Adeje hay una caldera tau grande, que los hombres que trabajan en un extremo no oyen á los que trabajan en el otro; y la negrada de mi Casa-fuerte al concluir las comidas, arrojan por las ventanas las vajillas para no usarlas por segunda vez.

Y diciendo esto con aire de soberano desdén se retiró el marqués, dejando al rey y á todos los que le oyeron asombrados de tal novedad.

Más el asombro de S. M. se transformó á las pocas horas en sonoras carcajadas, cuando supo —¡nunca faltan indiscretos!— que la caldera á que se refería el marqués consistía en un cráter de su propiedad que lleva dicho nombre, y que las vajillas en que comían los negros eran hojas de ñameras.

La ocurrencia hizo fortuna; y cuentan las crónicas que de ese día en adelante el rey trató al Marqués con menos dureza en el tresillo.

* * *

Los amantes de la naturaleza encontrarán no poco que estudiar en el barranco del Infierno, que merece la pena de ser visitado por los geólogos y por los artistas que busquen asuntos para unos cuantos bocetos originales.

Allí tendrán ocasión de admirar golpes de vista hermosísimos; pintorescos riscos vestidos de laureles, viñáticos, brezos, madroñeros, juncos, zarzales, helecheras y otros vegetales; asombrosos saltos de agua; precipicios espantosos y una perspectiva que varía á cada paso, animado todo por el ruido de los arroyos y numerosas bandadas de torcaces.

El que vaya no perderá el viage.

* * *

A mis amigos D. José y D. Eduardo Ledesma se debe el descubrimiento de un agua, que tal vez esté llamada á jugar un papel muy importante en el tratamiento de las enfermedades de vientre.

Quizás fuera prudente no decir una palabra hasta que por lo menos se hiciera un análisis cualitativo, pero no puedo resistir la tentación de adelantar la noticia.

Me han dicho que el agua al salir es ligeramente termal —templada- y que ofrece burbujas como de ácido carbónico. La que me dieron á probar —que por cierto fué recogida y trasportada en muy malas condiciones— me recordaba por

el sabor y *pastosidad* el agua de Vichy de las fuentes de Saint-Torre y Hauterive.

Estaríamos de enhorabuena si se confirmaran nuestras sospechas.

* * *

Pueblo feliz el de Adeje.

No hay santo, ni acontecimiento, ni pretexto que no utilice todo el mundo para lanzarse á la calle á celebrarlo con infantil alegría, provistos de guitarras, tiples, bandurrias y demás instrumentos populares.

Es la gente más filarmónica de Tenerife, y sus hembras las más garbosas para el baile y las que cantan con más dulzura y sentimiento: son voces que conmueven.

En los años calamitosos ó épocas en que apremia la miseria «sueltan el negro» (así llaman al hambre), entregándose con verdadero furor al *parrandeo* y á un continuo jolgorio.

El adejero vive siempre al día, no privándose de nada mientras tenga un céntimo ó dure el crédito: son los pobres que mejor se tratan.

Pero lo que da tono y carácter á la población es la muger.

De una moralidad á toda prueba, es una mezcla de honestidad y aire provocativo que pone los pelos de punta: alegre, bullanguera y decidora se entrega en la apariencia con cierta ligereza á la broma y al jaleo. ¡Pobre del Tenorio que le deslice al oído alguna palabrilla que vaya enfilada al sagrado de su decoro! El plante es horroroso, y para castigar al atrevido lo cuenta enseguida al pueblo entero: no conoce el atajo sino el camino derecho de la Iglesia.

Es aseada hasta la pulcritud. La casa de la más infeliz es una tacita de plata; las paredes deslumbran por la blancura; las camas respiran limpieza; el diminuto *locero* brilla como patena; el *bernegal* convida á beber y el pavimento de tierra está siempre barrido.

La adejera desde niña tiene su novio —el que ha de ser su hombre— y no se ha dado el caso que después de agarrarlo lo pierda en el camino. Cuando madre trabaja como una *perra*, no le agobia la fatiga y es la clave y el consuelo de la familia.

Benditas sean.

Pero..... en medio de tanto bueno hay un pequeño borroncillo, una manchita que quizás sea una preocupación: *ellos* para afeitarse utilizan tranquilamente la mejor escudilla que tienen para comer.

El Corresponsal.

EL ARTÍCULO Y SU POSIBLE AUTOR



Panorámica de la villa de Adeje y su entorno geográfico.
[Imagen del Centro de Fotografía “Isla de Tenerife”].

EL ARTÍCULO DESCRIPTIVO-LITERARIO “LA VILLA DE ADEJE”

El artículo del que nos ocupamos hace un recorrido por los principales aspectos del municipio de Adeje.

Comienza con una descripción de la villa, en la que destaca la belleza de su paisaje, barrancos, medianías y costa, haciendo hincapié en la feracidad de su suelo y sus abundantes aguas, que podrían haber multiplicado su población si no hubiese sido por su trayectoria política caciquil, marcada por el dominio absoluto del Señorío.

Luego destaca los tapices gobelinos que por entonces se conservaban en la iglesia parroquial, restos de la antigua magnificencia del Marquesado de Adeje. Para centrarse a continuación en la Casa Fuerte, sede del Señorío y edificio más emblemático no solo de la villa sino, probablemente, de todo el Sur de Tenerife, que describe tanto desde el punto de vista arquitectónico como político-social. Posteriormente, dedica una gran parte del artículo a una curiosa anécdota sobre la pompa con la que vivía el Marqués-viejo, a pesar de las dificultades económicas que sufrió, y su tirante relación con el Rey Fernando VII.

A continuación, dedica unos párrafos al bello Barranco del Infierno, con su riqueza vegetal y animal, sus angostas laderas, su cascada y riachuelo, sin duda el atractivo natural más importante del municipio y uno de los más notables de la isla. Asimismo, destaca el valor de unas aguas recién descubiertas y que podrían tener un

gran valor medicinal, atribuyendo el descubrimiento a dos hermanos, destacados maestros y personajes públicos de la propia villa².

El artículo se centra al final en el carácter de sus habitantes, su afición por la música, el canto y el baile, ese regocijo popular que les permitía olvidar la pobreza en la que vivían. Dedicó un apartado especial a la mujer adejera, poniendo en valor su honestidad, alegría, sinceridad, aseo y fidelidad, destacando con especial énfasis su duro trabajo y el constituir el núcleo central de la familia. Por el contrario, concluye con una costumbre masculina negativa, que incorpora en tono de broma.

LOS POSIBLES AUTORES

De momento no sabemos con seguridad quien era el corresponsal de *El Liberal de Tenerife* en la villa de Adeje en el año 1892, pero casi con total seguridad se trataba de alguno de los siete adejeros, de nacimiento o adopción, que reseñamos a continuación³, pues por esa época eran los únicos que tenían suficiente preparación para asumir dicha responsabilidad, aunque dos de ellos figuran en el texto como “amigos” del posible autor.

Don Miguel García Alfonso (1834-1921): nació y falleció en San Miguel de Abona, aunque vivió la mayor parte de su vida en Adeje. Tras iniciar los estudios de Magisterio, desempeñó en su pueblo natal los cargos de primer subteniente de la Milicia Nacional local, secretario del Ayuntamiento y jefe de la Sección de Contabilidad del mismo. En 1861 contrajo matrimonio en Adeje con doña Plácida María Expósito, natural de Arona y vecina de dicha villa, con sucesión. A partir de entonces se avecindó en Adeje, donde fue alcalde y juez municipal, así como primer suplente del juez de paz, vocal de las Juntas locales de Sanidad y Primera Enseñanza, elector, interventor electoral y hermano mayor del Santísimo Sacramento. Tras la muerte de su esposa regresó al pueblo de San Miguel, en el que le sorprendió la muerte.

Don José Ledesma (1842-1894): nacido y fallecido en Adeje, fue primer maestro titulado nacido en el municipio de Adeje y desde que acabó su carrera se hizo cargo de la escuela de niños de la localidad, regentándola en propiedad hasta su prematura muerte, durante casi 31 años. Asimismo, ocupó en distintas épocas las plazas de sochantre de la parroquia, recaudador de contribuciones, secretario del Ayuntamiento y del Juzgado Municipal de Adeje. Además, estuvo encargado en dicha villa de una empresa de encuadernación y librería de la capital, así como de las suscripciones del periódico *El Mensajero de Canarias*, del que fue corresponsal; fue socio de número de la Sociedad Económica de Amigos del País de Santa Cruz de Tenerife e interventor electoral. Permaneció soltero.

Don Petronilo Casañas García (1847-1908): nacido y fallecido en Adeje, prestó su servicio militar en la 3ª compañía de la Sección Ligera Provincial de Abona, en la que ingresó como soldado para ir ascendiendo sucesivamente a cabo 2º, cabo 1º, sargento 2º y sargento 1º de Milicias; con los dos últimos empleos fue nombrado tallador de quintos y comandante de armas de dicha villa, en varias ocasiones, al ser el

² Se trataba de don José Ledesma y don Eduardo Díaz Ledesma, de quienes nos ocuparemos más adelante.

³ Las reseñas biográficas de casi todos ellos pueden consultarse en este mismo blog: blog.octaviordelgado.es

militar de mayor graduación que residía en ella. Además, actuó como interventor electoral, fue nombrado juez municipal de Adeje y trabajó toda su vida como carpintero. Permaneció soltero.

Don Fernando Jorge García (1854-?): natural de Adeje, fue secretario del Ayuntamiento, maestro interino, cartero, contribuyente industrial, interventor electoral, juez municipal, vocal de la Junta Municipal del Censo Electoral y alcalde de Adeje; también colaboró en la prensa, publicando algún artículo en *El Progreso*. En 1900 contrajo matrimonio en Santa Cruz de Tenerife con su prima doña Petra María de la Consolación Bethencourt Melo, natural y vecina de la villa de Adeje e hija de don Diego Bethencourt y Bethencourt y doña Avelina Melo Capote, con descendencia. Probablemente falleció en Santa Cruz de Tenerife.

Don Eduardo Díaz Ledesma (1856-1954): nacido y fallecido en Adeje, obtuvo el título de maestro de Instrucción Primaria, pero ejerció como tal durante pocos años; primero como interino en Adeje (en dos ocasiones), luego en El Escobonal (Güímar), durante nueve meses y también con carácter interino; y, finalmente, en propiedad en Garafía hasta su jubilación. Además, desarrolló una dilatada labor como recaudador de contribuciones, notario público eclesiástico, secretario del Ayuntamiento y del Juzgado Municipal de su villa natal, en varias ocasiones, agente recaudador ejecutivo y agente liquidador del Cabildo. También fue vocal de la Junta Municipal del Censo Electoral, fiscal municipal suplente, jurado judicial, somatenista y vocal de una sociedad de aguas. Afín al Partido Liberal Conservador, formó parte como interventor de la mesa electoral de Adeje en numerosas ocasiones y mostró su adhesión a todos los homenajes que se le tributaban a los miembros más destacados de dicho partido, lo que le costó más de un disgusto. En 1896 contrajo matrimonio en Adeje con doña Benita Corina González y González, conocida por "*Clorinda María de las Angustias*", natural y vecina de dicha villa e hija de don Francisco González y González y doña Benita González y González, con sucesión.

Don Manuel Bello Ángel (1867-1952): nacido y fallecido en Adeje comenzó su servicio militar como soldado y luego actuó durante un par de meses como guardia provincial; tras ascender a cabo y cabo 1º, alcanzó el empleo de sargento 2º de Infantería, empleo con el que pasó a la reserva; en función de su empleo, participó durante varios años en las operaciones de alistamiento del Ayuntamiento, como tallador de quintos. Trabajó durante la mayor parte de su vida como sochantre-organista de la parroquia de Adeje y también atendió algunas propiedades agrícolas. Además, ejerció como primer teniente de alcalde del Ayuntamiento y, como tal, actuó en varias ocasiones como alcalde accidental; luego fue elegido alcalde constitucional de dicha villa. También salió sorteado para participar en los juicios con jurado que habrían de celebrarse en el partido judicial de La Orotava. En 1895 contrajo matrimonio en dicha parroquia de Adeje con doña Plácida Toledo García, hija de don Antonio Toledo Gorrín y doña Eustaquia García Alayón, naturales y vecinos de dicha villa, con descendencia.

Don Fermín Fraga y Fraga (1870-1917): nacido en Taucho y fallecido en Adeje, obtuvo el título de maestro de Instrucción Primaria en Cuba, donde ejerció; de regreso en Adeje, se le concedió en propiedad la plaza de maestro de dicha villa. Además, fue investigador histórico y colaborador periodístico en *Gaceta de Tenerife*. En 1891 contrajo matrimonio en Adeje, con doña María González y González, hija de

don Francisco González y González y doña Benita González y González, naturales y vecinos de dicha villa, con sucesión.

De todos ellos, nos inclinamos por el último, a pesar de que tendría 22 años al publicarse este artículo, sobre todo teniendo en cuenta su cualificación profesional y su afición por la historia de Adeje, que dejó plasmada en varios artículos publicados en la prensa de la época.

Octavio RODRÍGUEZ DELGADO
[24 de julio de 2019]

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

PUBLICACIONES PERIÓDICAS: *Diario de Tenerife, Eco del Magisterio Canario, El Liberal de Tenerife, El Magisterio Canario, El Progreso, El Tiempo, Escuela Canaria, Gaceta de Tenerife, La Opinión, La Prensa, Las Noticias.*

[Buscador “Jable” de Universidad de Las Palmas de Gran Canaria].

[Buscador “Prensa histórica” de la Universidad de La Laguna].